

BONIFAZ NUÑO, Rubén. *El Museo Amparo. Colección prehispánica.*  
Presentación de Ángeles Espinosa Yglesias. Fundación  
Amparo. México: 1993.

Esclarecedora es en verdad esta guía, la cual al presentar y ordenar a su modo las piezas más relevantes de la colección prehispánica del Museo Amparo de Puebla, ofrece una historia del arte que abarca desde el feliz e inocente florecimiento del Preclásico hasta las obras cargadas de sentido metafísico del Postclásico Tardío. Peculiar es también, pues deriva del estudio de estos objetos particulares una teoría del arte. Los lectores, tomando como base, por su amplitud y solidez, el arte autóctono de México, podemos asomarnos a manifestaciones artísticas de otros tiempos y latitudes. El conocimiento de lo nuestro nos abre así las puertas de la universalidad. Plena de tesis y de sabiduría acumulada, nos brinda esta obra una lección de optimismo radical sustentada en las concepciones vitales y morales de nuestros antepasados.

Se propone el autor enmendar las interpretaciones según las cuales el arte antiguo de México es la expresión de pueblos primitivos o culturas pesimistas, sanguinarias o necrofilicas. Para ello, hace mostrar a cada pieza los principios humanistas que la animan, los gozosos y profundos valores vitales que sintetizan y difunden. Tal como lo presenta nuestro guía, el arte producido en espacio y tiempo tan amplios, tiene un solo sentido que viene a unificarlo: la consagración de la vida como principio y fin de cuanto existe.

En el Museo Amparo se resguardan pequeñas figuras que si no tienen el valor de la monumentalidad tienen el de la gracia. Rubén Bonifaz Nuño dignifica al "arte menor" al reconocerlo como vehículo del espíritu humano que se adueña del mundo externo y lo levanta a su altura. Las figuraciones expuestas podrán tener un modesto uso doméstico, un cierto valor comercial, la función de detener el tiempo al ser conmemorativas, jugar un papel de mayor o menor importancia en el rito religioso y en los funerales, pero son

mostradas sobre todo como un modo de confirmación del valor de la vida.

Esta interpretación del autor es capaz de renovarnos, como él lo espera. Dice Bonifaz Nuño, al cerrar su estudio:

“Aquí se ve que ese arte es la creación de un conjunto de pueblos movidos por el optimismo que reciben de la conciencia de la energía de la vida, a la cual conciben a la vez como venero de placer y como manifestación de un impulso moral que es obligatorio acrecer y conservar.

”Unido a los dioses, el hombre crea el mundo, lo disfruta y lo mantiene en vida. De allí su grandeza y el orgullo de su gozosa conciencia de ser.

”Quien recorra las sucesivas salas del Museo Amparo podrá hacerse dueño de una parte a lo menos de esa conciencia y esa grandeza, con sus inevitables consecuencias de sapiencia y de felicidad”.

Visitar un museo es hacer nuestro el legado del pasado; conocer una colección de arte autóctono es conocernos a nosotros mismos. Sin embargo, siglos de colonización han levantado una barrera de incomprensión y desinterés entre nuestro legado prehispánico y nosotros. El libro de Bonifaz Nuño tiene como objetivo que el lector adquiera la facultad de percibirse a sí mismo en su cultura.

¿Cómo logra el autor devolver a nuestras manos ese legado, cómo lo saca de las vitrinas y lo hace inteligible? ¿Qué puertas de la percepción se abren para dejarnos “traspasar por la acción vivificante” que acarrea la contemplación activa de estas piezas, descritas por él como energía condensada y actuante?

Ya en el estudio *Escultura azteca en el Museo Nacional de Antropología* había explicado Bonifaz Nuño, con base en su dinamismo formal y esencial, la energía que irradia de tales esculturas, desde la portentosa “Coatlicue” hasta un pequeño chapulín, o una calabaza. En el Museo Amparo reconstruye la gramática del lenguaje plástico para descifrar y difundir el mensaje de una cultura humanista, la de nuestros antepasados mesoamericanos.

Comienza nuestro viaje iniciático con una lección de apreciación artística, en la cual se mezclan aspectos formales y conceptuales. Ante una vasija de barro poblana nos dice: “Secreta y, podría decirse, melodiosa sensación de armonía, de ideal cumplimiento, nace de la contemplación de este en apariencia simple vaso de arcilla.” Explica, ilustrándola, la noción de proporción; demuestra, revelándo-

los, los conocimientos que al encarnar en su temática dan apariencia sensible a la conciencia humana. Fundamenta el estudioso así nuestro sentimiento estético en sus raíces técnicas y epistemológicas.

Profundiza el autor, en la primera parte de la guía, en estas dos vertientes. Se cuenta con capítulos sobre “Técnicas”, “Tendencias”, “Arquetipos”, “Temas” y “Funciones”. En la segunda, se ordena el material según el horizonte histórico y lugar de procedencia. Se analizan para los periodos Preclásico, Protoclásico, Clásico y Postclásico las tendencias, temas y técnicas que los distinguen, viendo la realización concreta de los arquetipos, definiendo sus funciones. En el capítulo “Sala especial” estudia piezas singularizadas por su originalidad y calidad dentro del conjunto de la colección.

Vale la pena detenernos en el desglose de los temas que presenta el autor. Ya en *Olmecas: esencia y fundación* nos hablaba de cuatro imágenes omnipresentes en la plástica mesoamericana: el ser humano, los felinos, los reptiles y las aves. Aquí afina el esquema, distinguiendo entre los temas de representación cuatro fundamentales: el mundo de la figura humana; el que se pudiera llamar mundo sobrenatural manifiesto en imágenes de dioses y ministros del culto; el mundo natural (animales y plantas), y por último, el mundo creado por el hombre, que contiene a todos los demás e incluye desde herramientas de trabajo, armas, adornos e instrumentos musicales hasta la arquitectura y el urbanismo.

En cuanto a las tendencias plásticas, Bonifaz Nuño distingue en la historia del arte universal cuatro maneras de representar, a saber:

- a) Empleo del espacio como signo de geometría abstracta (Arte abstracto).
- b) Imitación de la naturaleza (Naturalismo).
- c) Expresión, por medio de la distorsión de los rasgos naturales, de estados espirituales (Expresionismo).
- d) Combinación de rasgos de distintas realidades, humana, animal, vegetal y mineral, para crear imágenes de entidades no cognoscibles en la naturaleza (Surrealismo).

En el arte prehispánico encuentra muestras de estos modos de representación, generalmente combinados entre sí. Usando nombres contemporáneos, entiende la abstracción como una necesidad del ser humano de ordenar las apariencias del mundo exterior, como una estilización de los temas hasta su expresión meramente geométrica. En el arte naturalista, nos dice, el artista tiene la finali-

dad de crear, a partir del modelo, una realidad nueva e independiente de la naturaleza. Al alterar las apariencias, el artista revela la energía que anima y hace vivir lo que representa. Si los rasgos y elementos se exageran o distorsionan para convertirlos en símbolo de emociones, actitudes interiores o estados de ánimo, sujetando la figuración a la verdad interna, se trata de expresionismo. En el surrealismo el artista intenta establecer una manera de existencia aparte de la natural, mediante combinaciones aparentemente arbitrarias, que son formas nuevas capaces de construir una herramienta de conocimiento del mundo. El mundo subyacente a la conciencia normal, adquiere pleno derecho al ascenso y la revelación de su existencia. Todo revela su facultad de ser creado de nuevo, de crear a su vez.

De esta posibilidad de combinación, creación y recreación que brinda el arte, surge una imagen que Bonifaz Nuño ha estudiado como el hilo conductor de la cultura mesoamericana: la imagen de Tláloc. Según lo expone el autor en *El cercado cósmico*, los rasgos de la serpiente y el hombre compenetrados y armonizados tienen el papel, en la cultura mesoamericana, de los cimientos del cosmos, mismos que se reflejan en las ciudades. Como lo demuestra en *Imagen de Tláloc*, se encuentra ésta en la iconografía mesoamericana desde los olmecas hasta los aztecas, y, apunta ahora en el texto sobre la colección del Museo Amparo, sustenta la confianza en sí mismos, y la energía vital de sus creadores.

Bonifaz Nuño a la vez parte de, y demuestra, la unidad fundamental de la cultura mesoamericana, de un “núcleo perfecto y deslumbrante” que ve surgir ya entero entre los olmecas y considera sintetizado en el arte azteca. Si un reproche hemos de hacerle al autor, es que no haya incluido referencias bibliográficas a sus obras anteriores, donde presenta con argumentos iconográficos y textuales tal núcleo. Es su prosa bella y clara; la síntesis que nos ofrece de sus conocimientos sobre la cultura mesoamericana es admirable. Sin embargo, ciertos pasajes serán oscuros para el lector general que desconozca sus amplios trabajos sobre Tláloc, el quincunce, o la referencia a la *Historyre du Mechique*.

Sin embargo, en este trabajo el autor va más allá que en los anteriores. Por una parte, el horizonte de su interés se ha ampliado para abarcar creaciones plásticas anteriores o contemporáneas a las de los olmecas, que si bien no tienen las luces de la aurora de La

Venta, cuando menos la anuncian, como él mismo lo dice. Su capítulo sobre el período Preclásico nos hace conmovernos ante la sensibilidad de nuestros más antiguos artífices, quienes virtieron en la figura humana sus valores. Las páginas sobre la representación de la mujer en el Preclásico inferior (mujeres de Tlatilco, Morelos, Guerrero, Xalostoc, Puebla, Michoacán, Chupícuaro) merecen ser publicadas aparte como ensayo sobre la esencia femenina. Tenemos ahí la voz del poeta que ha cantado a la mujer en gran diversidad de registros, en un ejercicio de empatía histórica que por lo visto no le cuesta gran trabajo.

Sencillo parece también el recorrido cronológico y regional donde se suceden diversos estilos y técnicas distintivas, mismas que caracteriza de manera clara y sugerente. Son estas líneas de lectura engolosinante e iluminada. Entendemos de repente tanto los ojos rasgados de las mujeres de Chupícuaro como las formas redondas de la Dama de Willendörf o la Venus de Milo.

Dice, interpretando a los hombres de entonces, que la imagen femenina es una representación de la vida en toda su pureza; gracia manifiesta en el orden natural de las cosas; imagen de la condensación de las fuerzas vitales del universo en sus aspectos más claros y atrayentes. Es, nos dice, el símbolo más alto de la naturaleza en cuanto tiene de viviente manantial de amparo, de placer y de conocimiento. Habla también del hombre, quien debe su esencia al trabajo que desarrolla aquí en la tierra.

Es en la doctrina del optimismo radical donde se encuentra, creo yo, aquí y ahora el máximo valor de este estudio y las piezas que lo inspiran. Optimismo basado en un humanismo profundamente arraigado en el valor de la vida, en nuestra capacidad de crear, nos ofrece remedio contra el cielo gris, vías de salida a los múltiples problemas individuales y sociales que nos aquejan.

Se trata, pues, de un libro que es necesario leer. Y la lectura invita de inmediato al conocimiento directo de las piezas del Museo Amparo. Sentiremos ahí las energías de que habla nuestro guía, y comprenderemos su fuente y su trascendencia.

*Lilian Álvarez de Testa*